

LA AGRICULTURA DE EXPORTACION,
LA FORMACION DE CLASES Y
MIGRACION EN LA REPUBLICA DOMINICANA

DAVID BRAY

En este trabajo presentaré datos sobre la relación entre la agricultura de exportación y los procesos de formación de clases y la generación de mano de obra excedente en la República Dominicana. La expansión de la agricultura de exportación en las primeras décadas del siglo XX fue el primer paso de una progresiva profundización de la relación entre la República Dominicana y la economía capitalista global. La agricultura de exportación fue también la primera fase en una serie de estrategias de desarrollo económico, entre las cuales se incluyen la industrialización sustitutiva de importaciones y políticas de exportación de bienes manufacturados. Cada fase ha generado patrones de múltiples flujos migratorios estructurados por la formación de clases. Esto incluye flujos intrarrurales, rural-urbano, y rural-urbano-internacional. De este modo, para la década del ochenta la República ha experimentado más de tres décadas de migración internacional. Estos flujos migratorios se suman a los flujos de

Presentado en la conferencia "La Emigración Dominicana a los Estados Unidos" celebrada en el Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, R.D., 27-29 de abril, 1983.

mercancías y capital como una manifestación externa de una reestructuración de clases a nivel mundial. Los migrantes dominicanos tanto internos como internacionales, se han hecho partícipes de la economía internacional de modo que "los costos de mano de obra y su reproducción en partes lejanas del globo entran cada vez más en un juego unido de cálculos influyendo en las estrategias de inversión, producción y empleo" (Portes and Walton 1981:189).

Los datos presentados provienen de un estudio de los patrones de la migración interna e internacional en la Cordillera Septentrional, zona norteña de la República Dominicana. La Cordillera Septentrional es una zona donde se ha cultivado cacao desde el comienzo del siglo XX y donde este producto se convirtió en el cultivo dominante en la década del cincuenta. En este trabajo demostraremos que aunque la migración interna está dominada por las clases rurales empobrecidas el significado económico de la migración interna de las clases medias no debe ignorarse. Se demostrará también que la parte de la migración internacional que se origina en la Cordillera Septentrional procede de la clase capitalista rural y no de las capas menos prósperas de la economía rural. Finalmente, se hará una comparación de los patrones migratorios de la Cordillera Septentrional y San Francisco de Macorís, la cual confirma la conclusión de Ugalde, Bean y Cárdenas (1979) y más recientemente Grasmuck (1983), de que la migración internacional dominicana no es sólo predominantemente de origen urbano sino también predominantemente de la clase media. Esta interpretación se opone a la de Gonzales (1976) quien sostiene que la migración dominicana internacional procede principalmente de las clases rurales empobrecidas. Para el presente estudio los datos fueron tomados en 1979-1980, en una sección del municipio de San Francisco de Macorís, la sección a la cual hacemos referencia en este estudio la llamaremos "La Amapola". La Amapola queda aproximadamente a 20 kilómetros de San Francisco de Macorís, una ciudad de 60,000 habitantes. Los datos cuantitativos presentados se basan en un censo realizado en 193 unidades domésticas de La Amapola. Antes de considerar la economía y los patrones migratorios de La Amapola, trataremos brevemente los patrones generales de la migración interna e internacional dominicana.

Patrones generales de la migración interna

Puesto que la República Dominicana ha estado poco poblada

durante casi toda su historia, la migración intrarrural y la colonización persistieron como factores importantes en los movimientos poblacionales hasta 1960. Son factores importantes en los movimientos migratorios contemporáneos, particularmente la migración intrarrural hacia proyectos de reforma agraria. La migración rural-urbana empezó a tomar fuerza en las décadas del cuarenta y cincuenta hasta que en 1953 Trujillo promulgó una ley que prohibió a cualquier persona mudarse de su hogar rural a un destino urbano sin la autorización escrita por las autoridades (Duarte 1980). Este proceso de urbanización fue una reacción tanto al cierre de las fronteras agrícola como al comienzo de la industrialización sustitutiva de importaciones en Santo Domingo. Estos movimientos rurales-urbanos han continuado con poca perturbación, a pesar del decreto de Trujillo y de las tasas elevadas de desempleo en la era contemporánea. La transformación ha sido dramática. En 1920 la República Dominicana era un país agrario y Santo Domingo sólo contaba con 20,943 habitantes, que representaba el 3,5% de la población total. Para 1980 Santo Domingo era una de las metrópolis principales caribeñas con un estimado de 1,241,131 habitantes, que es el 22,9% de la población total. Se ha calculado que casi la mitad de este crecimiento urbano se debe a la migración interna (Fletcher and Graber, 1979).

Patrones generales de la migración internacional

Se ha supuesto frecuentemente que la migración dominicana internacional empezó con la desaparición de Trujillo, pero las razones de este proceso emigratorio son realmente un poco más complicadas, y puede interpretarse de varios modos. Cerca de mil dominicanos emigraron anualmente a los Estados Unidos durante la década de los cincuenta y, aunque la migración internacional subió bruscamente el año de la muerte de Trujillo, no dio el salto absoluto más grande hasta 1963, año de la inauguración y muerte repentina por golpe de Estado de la administración de Juan Bosch. El "Immigration and Naturalization Act of 1965" en los Estados Unidos, que no entró en vigencia hasta 1968, también tuvo un impacto significativo en la migración. Si eliminamos los dos años de crisis política, 1963 y 1965 (año de la revolución de abril y la intervención militar norteamericana) el promedio anual migratorio fue de sólo 7,575 personas. De 1969-1980, después de entrar en vigencia el Acta, el promedio anual subió a 13,726. Examinando más de cerca los años recientes se ve que la migración va

aumentando progresivamente, alcanzando un promedio anual de 15,332 de 1973-1980 con el tope de 18,458 en 1978. Sin embargo, la estadística más reciente disponible que corresponde al año 1968, muestra una baja hasta 12,624 de inmigrantes en ese año, posiblemente reflejando el comienzo de la recesión económica mundial (Immigration and Naturalization Service annual Reports 1961-1980).

El crecimiento de visas no-inmigrantes muestra una alza aún más notable. Subiendo de 60,000 anualmente a mediados de la década del sesenta hasta un promedio sobre 150,000 a mediados de la década del setenta. Estas cifras no reflejan la tremenda demanda por visas no-inmigrantes. Sólo el 50-60% de las solicitudes por visas no-inmigrantes son otorgadas cada año y la mayoría de las que son rechazadas se debe a razones económicas (Personal communication, US Consul, Santo Domingo). El número total de dominicanos actualmente en los Estados Unidos aún es desconocido. Ugalde Bean y Cárdenas calculan que una cifra de 350,000, incluso indocumentados y documentados, parece admisible. Periódicos dominicanos regularmente indican una cifra de 500,000. La verdad probablemente se coloca en medio de estas dos cifras.

El proceso de la formación de clases y la generación de mano de obra excedente en La Amapola

La Amapola era una zona despoblada a comienzos del siglo XX y fue poblada al paso por pioneros agricultores buscando tierra para cultivar tanto cacao para el mercado internacional como cultivos de consumo doméstico. Algunos de estos pioneros demarcaron grandes extensiones de tierra y empezaron a talar el bosque y cultivar cacao, mientras otros se conformaron con el cultivo de conuco, la cuadra tradicional de subsistencia, y criando puercos. Se reclutaron mano de obra asalariada en la zona para esta época para trabajar en los grandes cacaotaleros y los hijos mayores de los pequeños agricultores trabajaron para los grandes agricultores como encargados y en aparcería. Pero la geografía, fluctuaciones en los mercados internacionales de mercancías, y cambios en la división internacional de trabajo en producción agrícola impidieron la expansión del cultivo de cacao por décadas.

Para llegar el transporte a San Francisco de Macorís desde la Amapola se necesitaba por lo menos un día entero. También

la caída mundial de precios en 1919 y 1929, seguida por la depresión de la década del treinta y la marginalización de la República Dominicana en el mercado cacaotero mundial impidió que muchos agricultores entraran en el cultivo de cacao. Como consecuencia de estos factores mencionados se produjo un excedente doméstico. Había una estructura de clases emergentes durante esta época, pero cabe destacar que a nadie se le negó el acceso y/o uso de la tierra. Una reconstrucción tentativa de la estructura de clases en el período 1910-1930 sugiere que pocas unidades domésticas estuvieron completamente sin tierra. Aun ese porcentaje reducido no fue expropiado por completo puesto que tenían fácil acceso al conuco por la renta tradicional de 20% de lo cultivado al dueño de la tierra. Era una expresión común de los viejos de La Amapola que la comida, incluso el consumo elevado de carne de cerdo, había sido abundante en esa época.

Existieron las bases tanto económica como socio-cultural que contribuyeron a una tasa elevada de crecimiento poblacional en esa época. El factor económico era que los conucos tuvieron una gran intensidad de mano de obra y la cantidad de tierra cultivada podía extenderse según el crecimiento de la familia. El factor cultural era que los hombres que tenían grandes extensiones de tierra usaron su dominación económica para lograr la dominación sexual sobre varias mujeres. Hombres con mucha tierra fundaron unidades domésticas múltiples esparcidas sobre sus varias parcelas y comenzaron a criar niños con cada una. Hombres procreando veinte, treinta, o cuarenta niños con varias mujeres fue bastante común durante esa época. En un área remota donde el valor más significativo de la tierra era la capacidad de producir cultivos de consumo doméstico, la acumulación de esposas y niños fue sustituida por la acumulación de capital.

En la década de los cincuenta y ciertamente para la década de los setenta todo esto empezó a cambiar. Varias décadas de crecimiento poblacional y la partición de tierra por herencia habían generado una más intensiva semiproletarización y proletarización. Además, el carácter de los ciclos de precios en una mercancía como el cacao había inducido a los agricultores a que cultivaran cada vez más este producto. El alza brusca de los precios después de la Segunda Guerra Mundial y la persistencia de niveles relativamente altos a lo largo de los cincuenta, despertaron de nuevo el interés en el cultivo del cacao. Mientras más tierra dedicaban los agricultores a los cultivos de exportación,

menos tierra dedicaba a los cultivos de consumo doméstico. Esto tendría como consecuencia la absorción de mano de obra en la economía agrícola. Los cultivos tradicionales del conuco como la yuca y el maíz requieren un promedio de 8.9 días-hombre por tarea anualmente. El cacao, en cambio, requiere sólo 1.9 días-hombre por tarea anualmente. La transición de cultivos de subsistencia hacia cultivos de exportación causó que el patrón anterior de crecimiento poblacional chocara con las nuevas condiciones económicas, generando mucho más mano de obra que podía ser absorbida por los cultivos de exportación.

Por añadidura, una rápida expansión de la acumulación de capital causada por los altos precios en la década de los cincuenta y, más recientemente, los precios tope a mediados de los setenta, permitieron que los grandes agricultores compraran parcelas de tierra de los medianos y pequeños agricultores. La diferenciación de clases se hizo más marcada a causa de una integración completa en el sistema capitalista mundial. Esta integración condujo a un proceso clasista notable por la elevada tasa de proletarianización y semiproletarianización. Pero dentro de este proceso existe todavía un sector considerable de agricultores "medianos". Un "momento" en el proceso de formación de clases en La Amapola, la estructura de clases y la distribución de tierra como existió en 1979-1980, se indica en el Cuadro 1, página siguiente.

El cuadro indica que 8.2% de los dueños de las tierras en La Amapola controlan el 64.1% de las tierras. Al otro extremo de la estructura de clases, un 49.3% de las unidades domésticas tienen acceso solamente al 2.8% de las tierras. Estos extremos no deben ocultar el hecho de que existe todavía un sector "medio". Un 20.7% de las unidades domésticas tienen un promedio de 226.8 tareas, mientras que la clase de mano de obra familiar constituye un 21.8% de las unidades domésticas con un promedio de 93.4 tareas. Aunque el sector medio mantiene importancia, el censo indicó una tendencia histórica hacia una descomposición cada vez más intensa de los agricultores medianos. Cuando se compara las propiedades de los **padres** de los moradores actuales de La Amapola con las propiedades actuales de los moradores, se ve que la única clase que aumentó sus propiedades fue la capitalista. Los demás tenían solamente entre 20-30% de la tierra agrícola de sus padres.

Aún más crítico para la sobrevivencia del semiproletariado y el proletariado son las restricciones crecientes al acceso a la

CUADRO 1. ESTRUCTURA DE CLASES Y DISTRIBUCION DE TIERRA EN LA AMAPOLA 1979-1980

N= 193 unidades domésticas

<u>Clase*</u>	<u>Por.Unidades</u>	<u>Por.Tierra</u>	<u>Por.Cantidad de Tierra</u>
Capitalista	8.2%	64.1%	1,573.3 tareas
Pequeño capitalista	20.7	23.1	226.8
Trabajo familiar	21.8	10.0	93.4
Semiproletariado	32.1	2.8	18.0
Proletariado	17.2	0	0

Fuente: Censo de La Amapola.

* ("Capitalista" quiere decir fincas que usan un ciento por ciento de mano de obra asalariada; "pequeño capitalista" quiere decir que más del cincuenta por ciento de la mano de obra total es asalariada, pero la unidad doméstica trabaja regularmente también; "trabajo familiar" quiere decir que menos del 50% de la mano de obra asalariada y la mayoría del trabajo lo realiza la familia; "semiproletariado" quiere decir que tiene tierra propia, pero insuficiente y se ve obligado a vender la mano de obra regularmente; "proletariado", no tiene tierra y se ve obligado a vivir exclusivamente de la venta de la mano de obra).

tierra conuquera. Tres factores contribuyeron a este acceso reducido. Primero, la difusión del cultivo de cacao, que ya ha sido mencionada. Segundo, durante las décadas de los sesenta y los setenta los agricultores capitalistas comenzaron una diversificación con la producción de ganado vacuno y, como resultado, muchas tierras conuqueras se convirtieron en pasto para ganado. Tercero, un movimiento político inefectivo de tendencia Cristiano Demócrata existió en La Amapola brevemente por los años setenta. Ellos convocaron solamente grupos de discusión; la retórica inflamatoria provocó temor en los grandes agricultores, quienes pensaron que los jornaleros más tarde se adueñarían de la tierra. Como resultado de estos factores solamente el 26% del proletariado y 54% del

semiproletariado tenían conucos en el período del censo. El 75% del proletariado, los que no tenían conuco, representó la emergencia de un proletariado rural verdadero. El hecho de que este proletariado no comenzara a emerger hasta la década del setenta indica un agudizamiento del proceso de diferenciación de clases en las últimas décadas.

De este modo, el proceso de formación de clases en La Amapola ha generado una lenta pero persistente polarización de clases y restricción de acceso a una base de subsistencia para los jornaleros. Afuera de la agricultura, las oportunidades de ingresos son pocas, y limitadas principalmente a las actividades mercantiles. Las actividades principales no-agrícolas están constituidas por comerciantes detallistas (colmados), compradores de productos agrícolas y choferes. En todos los casos las unidades domésticas que participan en estas actividades económicas son agricultores u obreros también, y la competencia es intensa en todas estas ocupaciones. Hay un comprador de productos agrícolas por cada 10 unidades domésticas, un colmado por cada 16 unidades domésticas, y un chofer por cada 27.5 unidades domésticas. Hay también dos profesores de escuela primaria y tres hombres que se ganan la vida trabajando en labores de carpintería.

La polarización de clases y la transformación del conuco al cultivo de mano de obra tanto a nivel social como a nivel de la unidad doméstica, han producido una alta tasa de subempleo en las clases trabajadoras y una baja utilización de tiempo productivo en esas capas que no tienen que vender mano de obra. Por ejemplo, en la clase de mano de obra familiar el censo indicó un promedio de 308 días-hombre de mano de obra disponible, pero se necesitaban solamente 123 días-hombre para satisfacer las demandas de la producción. Esto significa una utilización de solamente un 40% del tiempo laboral disponible. En la clase capitalista, el concepto de "excedente de mano de obra" dentro de la economía agraria carece básicamente de sentido, puesto que los agricultores tienen el capital disponible para arrendar la mano de obra; los niños se mantienen como agentes de consumo a causa de la educación en vez de hacerse fuerza productiva. Cuando pasan a formar parte de la fuerza productiva lo hacen dentro de la economía urbana donde es una cuestión no aclarada el hecho de que sean o no un excedente. Con estos planteamientos en cuanto a la economía y estructura de clases en La Amapola ahora pasamos a una presentación sobre la migración de La Amapola.

La migración de La Amapola

La emigración global de La Amapola ha sido considerable y casi la única inmigración ha sido por matrimonio o por reclutamiento ocasional de encargados. El censo indicó que la población aproximada de La Amapola en 1979-1980 era 779. La cifra total de migrantes identificados fueron 590. Así es que aproximadamente el 75% de la población ha emigrado.

Pasando la vista por los patrones generales de migración vemos que han ocurrido cambios históricos significativos en el destino de la primera migración. En el período 1950-1959, 44.4% de los emigrantes se dirigieron a otra zona rural, señalando la importancia persistente de la migración intrarrural a lo largo de la década de los cincuenta. Durante este mismo período, 35.2% emigraron a zonas urbanas del Cibao y 13.2% emigraron a Santo Domingo. En el período 1960-1974, la migración al Cibao urbano, principalmente a San Francisco de Macorís, fue el movimiento migratorio dominante, mientras que la migración intrarrural declinaba cada vez más y la migración hacia Santo Domingo aumentaba progresivamente. No fue hasta el período más reciente, 1975-1980, cuando emergió Santo Domingo como el destino más atractivo. Es notable que la migración directa hacia los Estados Unidos de La Amapola es minúscula en todos los períodos, nunca sobrepasando 1.9% de la migración global.

Cuando examinamos cómo el destino de la primera migración está estructurado por clases económicas se ve un patrón bien delineado (para el análisis de la migración, las clases anteriormente mencionadas serán condensadas en tres, para así facilitar la comprensión: el capitalista y el pequeño capitalista se vuelven "capitalista", "mano de obra familiar" queda igual; y proletariado y semiproletariado se condensan en "proletariado"). El cuadro 2 indica la relación entre las clases arriba denominadas y el destino de la primera migración.

Este cuadro indica una fuerte preferencia urbana por parte de la clase capitalista. Más del 75% de la clase capitalista hizo el primer movimiento migratorio o al Cibao urbano (51.8%) o a Santo Domingo (23.6%). Un poco más de la mitad (53.7%) de la clase de mano de obra familiar hizo la primera mudanza a una zona urbana. Mucho de la diferencia proviene de la costumbre de la clase capitalista de mandar a sus niños a zonas urbanas; muy

CUADRO 2. CLASES ECONOMICAS POR DESTINO DE PRIMERA MIGRACION - LA AMAPOLA

<u>Clases</u>	<u>Cibao Rural</u>	<u>Cibao Urbano</u>	<u>Santo Domingo</u>	<u>Otro (R.D)</u>	<u>USA/Canada</u>	<u>Otro Extranjero</u>	<u>Total</u>
Capitalista	21.5	51.8	23.6	2.6	0.5	0	199
M. de O. Familiar	40.2	28.1	25.6	5.5	0	0.5	208
Proletariado	34.7	30.6	27.1	6.0	1.0	0.5	193

Fuente: Censo de La Amapola.

pocos de ellos vuelven a vivir como residentes permanentes. Es notable que casi no hay migración directa de La Amapola hacia los Estados Unidos, solamente .5% de la clase capitalista, ninguna de la clase de mano de obra familiar y el 1% del proletariado. Si hay una cantidad significativa de migración internacional en La Ampola ciertamente no se ha hecho como mudanza directa.

Cuando examinamos la residencia actual de los migrantes de La Amapola emerge un cuadro distinto. El Cuadro 3 indica la residencia actual según reportado por los parientes al tiempo del censo y no incluye ni migrantes devueltos o etapas intermedias entre la primera migración y la residencia actual.

CUADRO 3. CLASES ECONOMICAS Y RESIDENCIA ACTUAL DE MIGRANTES DE LA AMAPOLA

<u>Clases</u>	<u>Cibao Rural</u>	<u>Cibao Urbano</u>	<u>Santo Domingo</u>	<u>Otro (R.D)</u>	<u>USA/Canada</u>	<u>Otro Extranjero</u>	<u>Total</u>
Capitalista	16.9	28.9	30.4	6.2	12.4	2.6	199
M. de O. Familiar	34.2	28.1	29.6	5.5	2.2	0.5	208
Proletariado	29.9	27.4	32.3	9.5	1.0	0.5	193

Fuente: Censo de La Amapola.

Una comparación de este cuadro con el anterior sobre el destino de la primera migración indica cierta tendencia de migración por etapas. El cambio más grande en cuanto al porcentaje de las dos tablas se encuentra en la migración de la clase capitalista hacia el Cibao urbano. Mientras un poco más de la mitad emigró inicialmente al Cibao urbano, solamente el 28.9% se ha quedado allí. Una parte de este desplazamiento del Cibao urbano se encuentra en el alza del 6.% de migrantes capitalistas que se asentaron en Santo Domingo. No obstante, el cambio más significativo se registra en la migración internacional. Entre los migrantes capitalistas rurales el 15% se hicieron migrantes internacionales, con la mayoría de ellos emigrando a los Estados Unidos. Por comparación, solamente 2.7% de la clase de mano de obra familiar y el 1.5% del proletariado se hicieron migrantes internacionales. Esto sugiere que cualquier parte de la migración internacional dominicana que se origina en zonas rurales procede casi exclusivamente de las capas rurales más prósperas. Además de eso, puesto que sólo el .5% de los migrantes capitalistas emigraron directamente hacia los Estados Unidos, esto indica que casi todos estos migrantes tuvieron experiencia urbana antes de emigrar a los Estados Unidos.

Mientras llevaba a cabo investigaciones de campo recibí una copia de un artículo por Ugalde, Bean y Cárdenas (1979) sobre la migración internacional dominicana. Los datos se basaron en un encuesta nacional de salud con una muestra de 225,000 unidades domésticas. Además de las preguntas sobre la salud, la encuesta también contenía preguntas sobre la migración internacional. Ugalde, Bean and Cárdenas plantearon que la migración internacional dominicana no ha sido solamente la de la clase media sino que ha provenido mayormente de las zonas urbanas. Entre otras cosas, descubrieron que 52% de los migrantes internacionales procedieron de la clase media urbana, mientras solamente el 24% procedían de zonas rurales. El restante proviene de las clases bajas y adineradas urbanas. Aunque la muestra rural no fue diferenciada por clases económicas, una medida de las características de consumo indica que los migrantes internacionales rurales procedieron de las capas afluentes de la población rural.

En una serie de preguntas con fines de averiguar las motivaciones de migrantes tanto urbanos como rurales, hallaron que el desempleo rural impulsó solamente el 9% del flujo migratorio. Fue mucho más probable que la clase alta urbana emigrara por razones educativas mientras que las otras clases emigraron por razones

económicas. Pero el desempleo absoluto no fue un factor tanto como el deseo de conseguir mejor empleo que lo que actualmente ofrece la economía dominicana. Las diferencias en las motivaciones migratorias están reflejadas también en la tasa de la migración de retorno. Mientras la mayoría de la clase alta urbana fue medianos de regreso (84%), menos de la mitad de los migrantes medianos urbanos y sólo el 22% de los migrantes rurales fueron migrantes de regreso.

Esta fue la primera evidencia fidedigna de que la migración internacional dominicana correspondía a la clase mediana urbana. Traté de verificar estos hallazgos con una muestra de los patrones migratorios de las familias capitalistas o "de la clase alta" y de las familias pequeño-capitalistas o "de la clase media" en San Francisco de Macorís. San Francisco es principalmente un centro comercial para las zonas agrícolas vecinas circundantes con sólo dos industrias que emplean más de 100 obreros. Esta registraba una población de alrededor de 60,000 habitantes en 1980. Respondieron los jefes de familia de 8 familias de la clase alta y 16 familias de la clase media a un cuestionario sobre las actividades económicas y migratorias. La muestra de la clase alta correspondió a las unidades domésticas de los profesionales y comerciantes principales, todos grandes agricultores en adición a las otras actividades (poseían un promedio de 5,160 tareas cada uno). La muestra de la clase media correspondió a las unidades domésticas de dueños de las principales tiendas al detalle de la calle comercial más importante de San Francisco. Se recolectaron datos de cada unidad doméstica sobre los patrones migratorios de los hermanos e hijos del jefe de la casa. La encuesta produjo datos sobre 63 individuos de la clase alta y 121 individuos en la clase media. En la clase alta 26 personas, 41.3% de la muestra, viven actualmente en San Francisco, dejando un saldo de 71 migrantes. El Cuadro 4 indica la distribución migratoria de la residencia actual de los migrantes de las clases urbanas, altas y medianas.

La primera diferencia entre las dos clases se encuentra en la migración interna hacia Santo Domingo. El Cuadro indica que el 67.6% de la clase urbana ha emigrado a Santo Domingo, mientras sólo la mitad de esa cifra de la clase media se ha asentado allá. Un poco más del 10% de la clase alta emigró a Santiago, la sede tradicional de la élite cibaëña, mientras nadie de la clase media emigró hacia allá. Cuando se trata de otros destinos dentro de la República Dominicana la situación es otra. Casi la cuarta parte de los migrantes medianos se esparcieron por el país,

CUADRO 4. RESIDENCIA ACTUAL DE MIGRANTES DE LAS CLASES URBANAS ALTAS Y MEDIANAS SAN FRANCISCO DE MACORIS

	<u>Santo Domingo</u>	<u>Santiago (R.D)</u>	<u>Otro (R. D)</u>	<u>USA/ Canada</u>	<u>Otro Extranjero</u>	<u>Total</u>
Clase Alta Urbana	67.6	10.8	0	13.5	8.1	37
Clase Media Urbana	33.8	0	22.5	42.3	1.4	71

Fuente: Encuesta de San Francisco.

mientras la clase alta se trasladó solamente a los dos centros urbanos principales. Sin embargo, la diferencia más destacada entre las dos clases se encuentra en la categoría de migración hacia los Estados Unidos y Canadá. Casi la mitad (42.3%) de los migrantes de la clase media estaban en los Estados Unidos o Canadá. Sin embargo, sólo el 13.5% de la clase alta se encuentra en estos dos países.

Aunque ésta es una muestra mucho más pequeña que el censo de La Amapola, es notable que sólo 15% de la clase rural más próspera se hizo migrante internacional mientras que casi tres veces ese porcentaje (43.7%) de la clase media urbana estaba en el extranjero. Estos resultados ofrecen evidencia adicional en apoyo del planteamiento de Ugalde, Bean y Cárdenas de que la migración internacional dominicana es prominentemente urbana y de la clase media.

El Cuadro 4 no toma en cuenta a los migrantes que regresan, pero cuando examinamos las cifras de éstos, encontramos otra confirmación de lo planteado por Ugalde, Bean y Cárdenas en cuanto a la incidencia relativa de la migración de regreso en la clase alta y la clase media. Es mucho más probable que miembros de la clase alta sean migrantes de regreso que los migrantes de la clase media. El Cuadro 5 indica el porcentaje de cada clase que vive actualmente en la República Dominicana, pero que vivió antes en el extranjero por un período no menor de un año.

CUADRO 5. PORCENTAJE DE MIGRANTES DE REGRESO INTERNACIONAL Y ESTADIA PROMEDIO EN EL EXTRANJERO - SAN FRANCISCO DE MACORÍS

<u>Clase</u>	<u>Porcentaje de Migrantes Regresados</u>	<u>Tiempo en el Extranjero</u>
Urbana Alta	16.4	5.1 años
Urbana Media	1.1	1.0 años

Fuente: Encuesta de San Francisco de Macorís

Parece claro que los migrantes de la clase alta son mucho más propensos a regresar, 16.1% comparado a 1.1% de la clase media. Una inspección de los casos comprendidos en la clase alta muestra que todos asistieron a un institución de educación avanzada en los Estados Unidos, algunos sacando títulos de "B.A." y otros recibiendo entrenamiento avanzado en medicina y otras materias técnicas.

Estos hallazgos indican cómo están estructurados de manera clasista los flujos migratorios internos e internacionales de zonas urbanas y rurales. El censo de La Amapola indica que sólo cantidades insignificantes de migración internacional proviene de las clases rurales más empobrecidas. La clase capitalista rural constituye la mayor parte de la migración internacional de La Amapola mientras que la muestra más pequeña de San Francisco indica que las tasas migratorias de la clase media urbana son mucho más altas. Además, la encuesta de San Francisco sugiere que las clases medias urbanas emigran por razones económicas, y no por estar desempleadas. En cambio, la clase alta emigra casi exclusivamente por motivos educacionales. Por lo general, los individuos de la clase alta vuelven a la República Dominicana después de recibir su educación para ejercer profesiones o manejar el negocio familiar.

Conclusiones

Los resultados arriba mencionados señalan el impacto de estrategias sucesivas de desarrollo económico sobre la migración

interna e internacional en la República Dominicana. La transición de agricultura de subsistencia a agricultura de exportación, una transición que sigue afectando zonas particulares aún hoy día, resultó en un cambio fuerte en la capacidad de la economía agraria de absorber mano de obra. La integración en los mercados mundiales de mercancías causó también un proceso de formación de clases caracterizado por la semiproletarización, la acumulación de capital y la descomposición de los sectores medianos. La mano de obra excedente creada por la agricultura de exportación y la diferenciación consecuente de clases fue, durante las pasadas dos o tres décadas, expulsada hacia mercados laborales internos e internacionales.

Sin embargo, la estructuración clasista de los movimientos migratorios indica que, como ha planteado Grasmuck (1983), una parte importante de los migrantes internacionales, distintos de los migrantes internos, no puede ser considerada "excedente" en sentido absoluto. Ni puede ser ligada directamente a la economía agraria de exportación. No obstante, los migrantes internacionales de zonas urbanas y rurales son producto de una economía nacional que permanece sumamente dependiente de la agricultura de exportación y, en un grado menor, de las más recientes estrategias de la industrialización sustitutiva de importaciones y de exportación de bienes manufacturados. Dentro del marco histórico económico establecido originalmente por la transición de la agricultura de subsistencia a la de exportación, ninguna de las dos estrategias de desarrollo más recientes han podido absorber la fuerza laboral excedente o satisfacer las necesidades de todas las personas de la clase media o que aspiran a ser clase media.

Debido a la migración, los límites estructurales sobre el empleo en la economía dominicana encuentran una válvula de escape parcial en la expansión estructural de la economía estadounidense del período después de la Segunda Guerra Mundial. A medida que los migrantes surgen de una clase relativamente aventajada en la economía dominicana la mayoría entran en la clase trabajadora de los Estados Unidos. Los vínculos estructurales creados por este "paso" es un indicio de las compenetraciones complejas en la estructura mundial de clases. Como han planteado Portes y Walton (1981: 184), "La formación de clases a nivel global atraviesa fronteras nacionales situando grupos geográficamente lejanos quienes están en capas semejantes a pesar del ambiente local". Mientras esto es una perspicacia importante en cuanto al proceso cambiante

de la formación global de clases, cabe destacar también que este vínculo estructural entre la clase media dominicana y la clase trabajadora norteamericana no refleja meramente un movimiento hacia abajo de la clase media dominicana. Si los migrantes dominicanos remiten e invierten una parte de sus ganancias en la República Dominicana, pueden fortalecer su posición de clase media debido a sus actividades trabajadoras en los Estados Unidos. En este sentido los emigrantes se convierten en versiones hogareñas de corporaciones multinacionales, llevando al máximo su estabilidad financiera por la inversión en dos países y a menudo en dos sectores distintos, como en viviendas de alquiler y en la agricultura. Desafortunadamente, aunque esta estrategia económica es ciertamente provechosa para los emigrantes y sus familiares cercanos, también se parece a las corporaciones multinacionales por realizar pocas contribuciones al desarrollo a largo plazo de la economía dominicana.

En conclusión, la evidencia de que la migración internacional dominicana proviene principalmente de la clase media urbana es cada día más clara. Aunque sea probable que la migración internacional dominicana de tipo indocumentada surja de sectores más empobrecidos, hay poca evidencia de que los pobres son un componente mayor del flujo total. Las implicaciones de este hecho para las estrategias de desarrollo económico en la República Dominicana y las políticas laborales de los Estados Unidos presentarán un desafío a las autoridades y a los trabajadores en ambos países por muchas décadas.

BIBLIOGRAFIA

- Bell, Ian. **The Dominican Republic**. Boulder, Colorado: Westview Press. 1981.
- Bray, David. **Dependent Development, Class Formation, and the Creation of Caribbean Labor Reserves: Internal and International Migration in the Dominican Republic**. Unpublished Ph.D. dissertation. Department of Anthropology. Brown University. 1983.
- Duarte, Isis. **Capitalismo y Superpoblación en Santo Domingo**. Santo Domingo: CODIA, 1980.

- Fletcher, Lehman B. and Eric Graber. **Economic Growth, Equity, and Agricultural Development in the Dominican Republic.** International Studies in Economics, Monograph No. 12. Department of Economics, Iowa State University, Ames, Iowa, 1980.
- Gómez, Luis. **Relaciones de producción dominantes en la sociedad dominicana: 1875-1975.** Santo Domingo: Alfa y Omega, 1979.
- Gonzales, Nancy L. Solien. "Multiple Migratory Experiences of Dominican Women." **Anthropological Quarterly.** 49(1):36-45, 1976.
- Grasmuck, Sherri. The consequences of Dominican Urban-Outmigration for National Development: The Case of Santiago. Paper presented at "The Americas in the New International Division of Labor" 32nd Annual Conference of the Center for Latin American Studies, University of Florida. April 7-8, 1983.
- Immigration and Naturalization Service. **Annual Reports.** US Government Printing Office, Washington, D.C. 1952-1980.